

MOVILIZACION DEL 7 DE MARZO:

LOS POR QUE DE LAS MUJERES

• Con la certeza de que son "más que un sector a movilizar" sino sujetos activos en la lucha por la democracia, las organizaciones femeninas opositoras convocan a masiva celebración del "Día de la Mujer".

Las mujeres opositoras chilenas saben que sobre sus hombros pesa en estos momentos una gran responsabilidad: la movilización del 7 de marzo —a la que llamaron para conmemorar el Día Internacional de la Mujer— es esperada como un detonante para las diversas acciones que los sectores democráticos han anunciado en el año calificado como "decisivo" para lograr el fin del Régimen actual. Si ese "puntapié formal" es exitoso, "todo irá sobre rieles", se señala.

Las mujeres asumieron hace mucho el desafío porque, según expresaron a ANALISIS, "confiamos en nuestra fuerza ya que proviene de la unidad: lo mostramos ya en diciembre del 83, con el 'Caupolicanazo'; luego el 8 de marzo del 85, cuando fuimos las primeras en romper con el Estado de Sitio, y el 30 de octubre pasado, con la masiva movilización en Providencia".

Como en el caso de las organizaciones femeninas, estas frases son realmente más que retórica, ANALISIS decidió indagar qué es lo que ha permitido este avance unitario, cuáles son los motivos de las mujeres para actuar y cómo se proyectan más allá del 7 de marzo. Para ello conversó con representantes de diversas organizaciones y frentes políticos femeninos.

UNIDAD TRABAJADA

Una opinión general es que para lograr el trabajo unitario, "ha habido muchos momentos que no han sido color de rosa", pero que siempre se han dejado los problemas y diferencias de lado para seguir avanzando. Según María Lenina del Canto, de Memch 83, "eso es importante porque hemos demostrado que somos más generosas y poco complicadas. Hemos entendido que lo hecho y lo por hacer tiene un objetivo central: ayudar a la caída del

actual Régimen". Por ello, añade, "en dos años hemos tenido más avance que otros conglomerados en mucho más tiempo".

Para Sandra Palestro, del Coordinador Político de Mujeres (que agrupa a lo que es básicamente el espectro de la Intransigencia Democrática), el quid está en que "estamos haciendo política de una forma distinta: nadie siente que tiene la verdad en sus manos, todas están dispuestas a recibir y dar". Graciela Bórquez, dirigente del Partido Demócrata Cristiano y miembro de "Mujeres por la Vida" corrobora esto y agrega que "además de tener claro el objetivo esencial —que caiga la Dictadura— también nuestra forma nueva de hacer política se caracteriza por un discurso colectivo, donde no hay banderas".

Destaca otro hecho novedoso del movimiento femenino en Chile que —dice— no se da en otras partes del mundo: "El que las mujeres políticas y las mujeres feministas tengamos un gran entendimiento; habitualmente estos dos grupos están en pugna, pero aquí hemos comprendido que nos podemos retroalimentar y enriquecer mutuamente".

Sin embargo, al igual que todas, Graciela Bórquez dice que lo logrado no ha sido fácil y destaca un ámbito distinto en estas dificultades. "Aunque ya nos ganamos un espacio y nuestros respectivos partidos no plantean problemas para que hagamos actos unitarios, sí creo que el conflicto de fondo no está superado y cruza a todos los partidos, incluso a los más izquierdistas: la discriminación de la mujer". Lo explica: "Una vez que la mujer logró conquistas históricas —como el derecho a voto, etc— se integró a partidos que estaban hechos por hombres y para hombres. Entonces se le dio espacio como militante "de segunda".

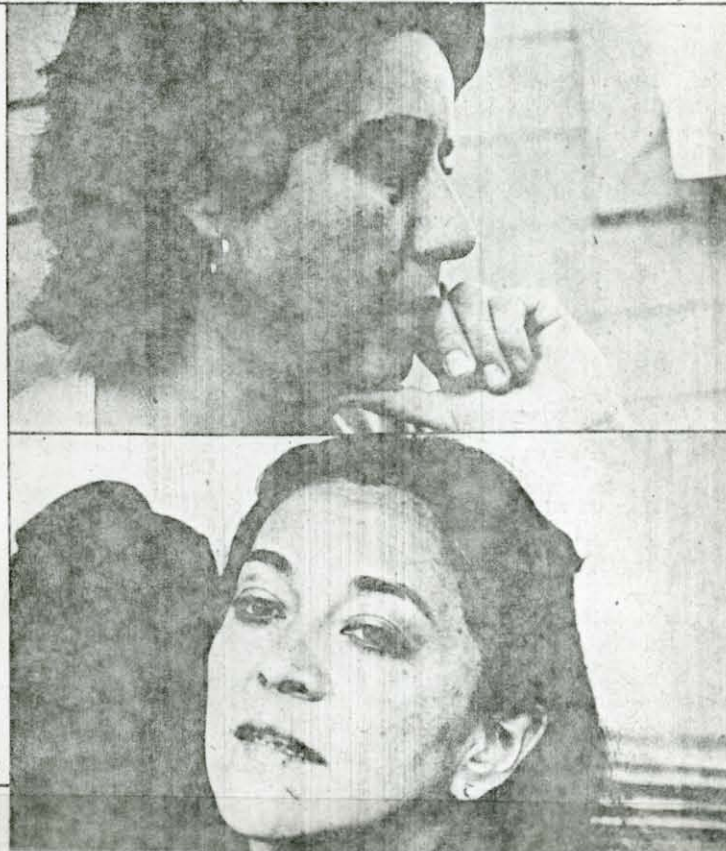
LAS MOTIVACIONES

Esto último llevó el diálogo a las motivaciones de la mujer para luchar hoy día. Como Chela Bórquez, todas señalan que revertir la discriminación histórica es un objetivo principal, además del obvio, que es liberarse del Régimen dictatorial.

El planteamiento del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, Codem, es enfático al respecto —según indicó Angela Berríos, miembro de aquél: "Sobre las mujeres ha recaído una doble opresión con este Régimen:

Sandra Palestro

María Lenina del Canto



ellas han sufrido el drama de la cesantía, la inseguridad cotidiana, la destrucción de la familia por razones económicas, y también las campañas del Gobierno para reafirmar las concepciones más retrógradas sobre la dependencia y sumisión de las mujeres". Agrega el Codem que "desde el mismo 11 de septiembre el Régimen ha movilizó a las 'damas de acuarela' —negociando y enriqueciéndose con el trabajo de las mujeres de Cema—Chile; ha transmitido mensajes amenazantes y ha exigido que la mujer defiendan el 'orden y la paz social' ". De allí que, dice Angela Berríos "nuestra lucha sea hoy también por una sociedad libre de opresión doméstica, por la plena participación de la mujer en el proceso productivo, por la igualdad de oportunidades, por una sociedad libre de consumismo y de una propaganda que usa a la mujer como objeto sexual y por una legislación justa y sin discriminaciones". Un pliego necesario "porque las mujeres fueron un instrumento importante de los sectores más reaccionarios del país, adonde también fueron arrastradas las mujeres populares", lo que hoy hace mas necesario —añade— "ver que la mujer es algo más que un simple sector a movilizar; es un sujeto activo en la lucha por la plena democracia, por lo que sus reivindicaciones deben estar presente y ser sumidas en los pliegos de todos los sectores políticos y sociales organizados".

En el "Caupolicanazo" del 83, las mujeres dieron el primer ejemplo de su compromiso unitario.



Chela Bórquez señala que lo anterior es muy importante "porque la experiencia de otros países que han salido de Dictaduras muestra que las organizaciones femeninas desaparecieron una vez que se recuperó la democracia y eso en Chile debemos evitarlo".

DESPUES DE MARZO

Una forma de lograr esto último —y que también se relacionan con el 'después de marzo'— lo plantea Sandra Palestro: "Nuestro objetivo es llegar a una Coordinación de Mujeres más orgánica, que integre a las organizaciones sociales y políticas; es decir que la Asamblea informal que nos reúne hoy a todas de paso a un organismo de este tipo".

María Rozas, de "Mujeres por la Vida" y de la Coordinadora Nacional Sindical, apunta a otro objetivo: "Debemos trabajar fuertemente en la masificación de sindicatos de mujeres trabajadoras, porque entendemos que no se trata de luchar aisladas por nuestros problemas, sino que es fundamental organizarse para pelear por las demandas generales del país". Y ello, añade, "con proyecciones mucho más allá de la coyuntura: porque sabemos que sindicalizarse no tiene sólo por tarea ayudar al cambio de Régimen sino que nos permitirá hacer nuestro aporte después del cambio". Y porque también entendemos, indica, "que la mujer es clave como factor estabilizador o desestabilizador en la lucha: si no participa tiende —a través de su familia— a restringir la participación de su núcleo". O como lo expresa el Codem: "Una mujer doblemente consciente es doblemente combativa".

Para el "después de marzo" también ven la necesidad de que las mujeres asuman un llamado a Protesta Nacional. "El 7 de marzo lo vemos como el detonante de un clima de movilización permanente, donde se vayan produciendo paros parciales que culminen con el Paro Nacional Prolongando; en el cual la mujer tenga un papel activo", señala María Lenina del Canto. "Y la idea —añade— de convocar a una protesta es parte de este proceso; una protesta sí distinta, creativa, que lleve a la mujer a sentirse participe y donde sienta y muestre su real disposición a hacer del año 86 'nuestro año'".

Sandra Palestro también ve la necesidad de hacer movilizaciones diferentes: "La Protesta ya no es suficiente como manifestación de descontento. Creo que debemos combinarla con hechos que activen a esa mayoría silenciosa que —según Pinochet— está con él. Porque es cierto que está silenciosa y es una mayoría, pero es mentira que esté con el Régimen". Entonces, añade, "hay que lograr que la gente sienta, aún en sus casas, que está contribuyendo que puede hacer algo". Para ello, concluye, "se requiere combinar la barricada, el tomarse las calles —la Protesta como hasta ahora ha sido concebida— con elementos concretos de desobediencia civil, con hechos que la gente lleve a cabo sintiendo por qué los hace y sabiendo que ellos golpean al Régimen, ya sea en su aparato económico o administrativo".

Al escucharlas queda claro por qué las mujeres tienen confianza en que el 7 de marzo sí puede ser el inicio de un "proceso decisivo". Sobre todo en un año que ha mostrado —con los casos de Filipinas y Haití— que con decisión, más unidad y organización, las consignas sí se transforman en realidad.

PATRICIA COLLYER

María Rozas

Graciela Bórquez



